

# EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.<sup>a</sup> época.—Año III.

Mataró.—Domingo 27 de Mayo de 1883.

Núm. 21.

Suscripción al mes. . . . . 2 rs.  
Números sueltos. . . . . 6 cuartos.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.  
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.  
Para suscripciones y anuncios del extranjero: Gustavo Bentfeldt, Madrid.

Tomamos el siguiente artículo de «La Solucion», periódico que se publica en Gerona. A «La Solucion» le falta un Sr. Clarito, que se ocupe en desvanecer los errores garrafales en que dicho periódico incurre. Aquí, mas afortunados que allá, recibimos saludables correcciones que, *si continúan*, nos convertirán en furiosos adalides del Catolicismo, antes de mucho tiempo; gracias á nuestro Sr. Clarito, que no se desdeña de discutir con nosotros. ¡Son tan claros los Claritos, que cuando se dá con alguno, es preciso considerarlo como verdadera reliquia de Santo! El artículo de «La Solucion» dice así:

## RELIGION NO ES CIENCIA

Si estudiamos cualquiera de las ciencias que desarrollan é ilustran la inteligencia humana, vemos que cada una de ellas, se ocupa en objetos determinados, cuya existencia no admite duda de ningun género, por ser tangibles unos, ó por afectar en otro modo nuestros sentidos. Y afectan nuestros sentidos, porque dichos objetos existen real y positivamente en la naturaleza; y de su estudio reportamos utilidad práctica. Las Matemáticas, por ejemplo, tuvieron por base *la cantidad*, el número; y dado el primer paso, ha continuado sin interrupcion su desarrollo, y acumulado deducciones, y conclusiones ciertas y evidentes, hasta llegar al grado en que dicha ciencia se encuentra en la actualidad. ¿Puede hoy nadie dudar de que las matemáticas, no solo no constituyen un arte mágico, como llegó á decirse en la celebrada Universidad de Salamanca, en el siglo XVI; que sus conclusiones son exactas; y que se fundan en una base tan cierta como lo es la cantidad? Lo mismo sucede con la física, la química, la geología, la meteorología etc. etc., y lo mismo precisamente ha de suceder en cuantas ciencias tengan por base, ó punto de partida, uno ó más objetos, cuya existencia no pueda ponerse en duda, por ser evidente.

El estudio de cada uno de nuestros afectos, aptitudes é inclinaciones, cuyo conjunto forma nuestro sér espiritual; es decir, nuestro verdadero sér, también constituye una ciencia positiva, la Psicología verdadera; no la Psicología escolástica, que partiendo, en muchos casos, de suposiciones gratuitas, no demostradas, ni demostrables, ni siquiera comprensibles; ensarta con-

clusiones tan arbitrarias, como las suposiciones sobre que especula y funda sus argumentos.

La Psicología será una ciencia positiva, y tan natural como las demás ciencias llamadas naturales, desde el momento en que, prescindiendo de suposiciones interesadas en favor de tal ó cual teología, circunscriba únicamente su objeto al estudio de las manifestaciones del sér inteligente.

La religion, al revés de las ciencias naturales; no se ha fundado, no se funda, ni se fundará nunca, en otra cosa que en suposiciones arbitrarias que nadie, en tiempo alguno, ha comprendido, cuanto ménos demostrado; apesar de lo cual, pretende ser superior por sí sola, á todas las ciencias naturales; y es tan soberbia y tan osada, que en todas las edades de la civilización, al paso y al desarrollo de las ciencias naturales opone la intransigencia más despótica, y la tiranía más cruel que imaginarse pueda, ya que ha causado muchas víctimas en todas partes.

Con la palabra religion, nos referimos á todas las religiones, tanto pasadas como presentes; y á todas atribuimos, con la historia, los mismos defectos de origen, é iguales arrogancias, intransigencias, abusos y crueldades.

Esto no es decir que neguemos la existencia de la base sobre que se han levantado todas las Teologías. No negamos la existencia de Dios; pero confesamos esplicitamente nuestra ignorancia absoluta sobre este punto. Y no solo ignoramos si existe, sino que tampoco, y en manera alguna comprendemos, ni podremos en tiempo alguno, sea cual sea el desarrollo de nuestra inteligencia, comprenderlo.

Esto sentado, tenemos el derecho de preguntar á toda persona discreta é imparcial; ¿quién procede con más prudencia, más lealtad y más humildad; nosotros que confesamos nuestra ignorancia, y nuestra impotencia intelectual, ó los que, tan ignorantes é impotentes como nosotros, se atreven, no solo á afirmar, sino que también á levantar sobre su arbitraria afirmacion, un cúmulo de suposiciones que, con el nombre de dogmas, no proponen, sino que imponen á la humanidad, como verdades demostradas, empleando el hierro, el fuego y todo linage de violencias? La respuesta que á nuestra pregunta han de dar los hombres á quienes la dirigimos, no es dudosa. Y por consiguiente, podemos deducir y deducimos, que la religion no ha sido ni es, una ciencia, sino un monton de suposiciones, útiles tan solo para avasallar los pueblos, para confundir las inteligencias más atrasadas, y para los que viven de ella, y á su sombra. Quién medite nuestras palabras, sin prevencion, algo útil deducirá de ellas.

Si nuestras creencias, si nuestras convicciones, son erróneas; nosotros que sumidos en las tinieblas seculares en que se mueven los pueblos, buscamos la luz y el bálsamo de la verdad, deseamos, y hasta suplicamos que vengan á sacarnos de nuestros errores, los hombres que han adquirido títulos académicos en ámbos derechos, y que tanto ilustran esta ciudad. ¿Porqué, así como nosotros damos al viento de la publicidad nuestras ideas, no han de probarnos por iguales medios nuestro error, si verdaderamente creen que en él vivimos, y si poseen la verdad, como aseguran? Discutamos, que de la discusion nace la luz.»

A nosotros el transcrito artículo de «La Solucion», nos parece muy bien; pero por si nos equivocásemos, suplicamos al apreciable Sr. Clarito, que nos diga y explique lo que de dicho artículo opine; porque lo mismo que los redactores de «La Solucion», buscamos la luz, y el Sr. Clarito es un gran farol para nosotros.

## ¿QUÉ ES EL TRABAJADOR?

Quisiera extenderme haciendo un minucioso relato donde quedara definida la palabra más honrosa y noble que se halla en el lenguaje español: ¿quién no se impresiona al traer á su imaginacion la suerte que le ha cabido al obrero de ambos sexos ajustada á los trabajos más duros y pesados, sometido á toda clase de privaciones, expuesto solamente á las contrariedades, y sin embargo, inagotable su paciencia, pasa un día y otro en medio de sus fatigas siendo el sostenimiento de todas las clases sociales? el cimientito donde baran todas las fortunas, el sér más honrado que posee la tierra, y sin embargo el más despreciado y ménos atendido mirado bajo el punto de vista que no puede dedicarse á especulaciones, compras, ventas y cuestiones pecuniarías: el obrero, que con su chaqueta raída ó con su blusa estropeada vá por la calle, busca el reloj en cualquier sitio procurándose la hora de su trabajo para contar otro jornal con qué atender á la alimentacion de sus tiernos hijos, que en una guardilla de un barrio extraviado esperan anhelosos el pan diario que su buen padre con el honroso sudor de su frente les traerá al terminar el día ¡qué felicidad! ¡qué gloria! duerme tranquilo el feliz matrimonio descansando de sus penosos trabajos, con la limpia conciencia de no haber cometido ofensa alguna, sin haberse lucrado más que real y verdaderamente con lo que sus fuerzas alcanzaron y pudo proporcionarle su entendimiento: cada hora que pasa por este infeliz termina para él un día de vida: ¿qué porvenir, que esperanza, que alegría

José Escobar